

# Alejandra Kamiya: oposiciones y contrastes

LUIS ALONSO  
GIRGADO



LA PACIENCIA DEL AGUA  
SOBRE CADA PIEDRA  
ALEJANDRA KAMIYA  
Editorial Eterna cadencia, 2023

Como una nueva e importante revelación en el concurrido terreno del relato argentino figura ya, todavía con obra más bien escasa, la bonaerense Alejandra Kamiya con apenas tres o cuatro recopilaciones cuentísticas la última de las cuales es *La paciencia del agua sobre cada piedra* (Ed. Eterna cadencia, 2023), integrada por un total de dieciséis textos de distinta extensión, temática y personajes; entre estos últimos no faltan recuerdos a la vida, la cultura y el pensamiento japonés al que perteneció su familia paterna. El citado título convoca una síntesis de lirismo, contemplación y pensamiento que, por lo demás, fluyen por la mayoría de los textos.

Entre las constantes identitarias de los mismos se encuentra la vecindad y proximidad de la muerte, de filiación cosmovisionaria japonesa, aceptada con el vecino vivir y con una expresividad ejemplarmente contenida, sucinta, como oculta pero aceptada, que reposa en un final anticlimático cerrado. Las hechuras del plano expresivo están dotadas de una perceptible sensibilidad lírica que impregna una cosmovisión contrastiva dominada

por la melancolía, el recuerdo y la tristeza y, con ello, un pensamiento hondamente humano, rico en perfiles, límites, variables, contrastivos y hallazgos de singulares matices de otros tantos aspectos del mundo, las cosas y los seres humanos que -declaraba la escritora- hacen de sus recuerdos "el alma de las cosas", en tanto que, para ella, lo vivido es la materia de su trabajo verbal.

Al trabajo de reducción del discurso en el que acusamos lo despo-

jado de la palabra, los contornos de sus ecos y silencios y sugerencias y su pátina poética, añadimos, en lo disímil de sus historias, una serie de temas y motivos recurrentes: la muerte, una y otra vez; el vacío existencial; el paisaje y la naturaleza (árboles, aves, aguas, plantas, perros, etc), en lo que constituye una polifonía ecológica distintamente tratada; los retazos autobiográficos y un frecuente ejercicio de la mirada que se refleja en la creación de planos visionarios que guardan originales filtros; en fin, el miedo, la soledad, la incertidumbre y, aquí y allá, la alternancia de lo argentino y lo japonés.

Dos temperaturas se registran en estas prosas: una cálida, emocional, evocativa y otra más fría e intelectual. Es en cambio único y constante el cuidado del trabajo de la narración, la insistencia en ciertas palabras y conceptos y la sólida y tupida urdimbre de la escritura con sus trazos de sencillez y claridad, con sus momentos de cotidianidad y de intimismo, de belleza y oscuridad; esto es, de proseguida tensión de contrarios. En suma, una grata sorpresa que, en breves dosis, nos ofrece esta argentina que es Alejandra Kamiya y que, además, nos anuncia su primera novela. La esperamos.

Como una nueva e importante revelación en el concurrido terreno del relato argentino figura ya, todavía con obra más bien escasa, la bonaerense Alejandra Kamiya con apenas tres o cuatro recopilaciones

## PENSAR Y AMAR

El jueves pasado fue el último día de agosto de 2023: el último día de agosto del año 2023. Esa frase, en mi niñez, solo tendría sentido en la ciencia ficción. Y, sin embargo, yo iba en vaqueros y camisa, por la calle, a tomar algo, después de aparcar un coche que, en esencia, seguía siendo como los de hace cuarenta años. Nada de naves voladoras, nada de zapatos con motor, y la misma caña de cerveza.

El único elemento nuevo era el móvil de mi bolsillo. Tan nuevo que aquella ciencia ficción nunca lo previó -en Regreso al futuro aparecían cabinas de teléfono-.

Desde que lo leí hace un par de años, no he recomendado ningún libro tanto como *Sinsonte*, de Walter Tevis. Un libro de ciencia ficción que se publicó en 1980 y yo tengo en Impedimenta -esa preciosidad-, en traducción de Jon Bilbao. Y en el que se cuenta una historia ambientada en un futuro lejano -posterior a este 2023-, en el que una humanidad que ya no

necesita trabajar, pues hay robots que realizan todas las tareas, desde las más elementales y físicas hasta las gubernamentales, parece dirigirse hacia su desaparición, décadas después de haber perdido la capacidad de interactuar personalmente, de involucrarse en cualquier problema, de observar, de actuar y de pensar. Una humanidad cuyos individuos viven anestesiados por las drogas

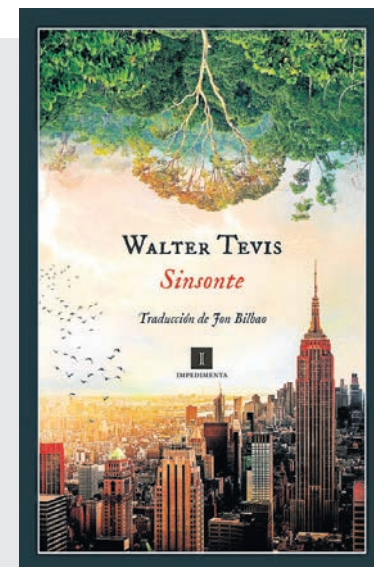
"En esta distopía nadie lee... porque ya no saben, han perdido todos los libros"

y aislados en un permanente estado de ocio que emplean, entre otras cosas, en mirar pantallas donde sonidos, luces y colores sin significado, pero pensados para llevar a cabo esa función, los mantienen entretenidos. Aunque Tevis tam-

poco supo imaginar los móviles, ¿no les recuerda a nada?

En esa distopía nadie lee, tampoco. Pero, a diferencia de nuestros hijos, no porque no quieran, sino porque ya no saben. No saben leer, han perdido todos los libros, y toda la información que les llega -que, por supuesto, no exige de ellos esfuerzo alguno- está pensada y elegida para que nada cambie. ¿Sigue sin resultarles familiar?

Tevis debió de ser una persona sumamente interesante. Además de esta novela, escribió, entre otros, los relatos que sirvieron de base para los guiones de *El buscavidas*, protagonizada por Paul Newman, o la serie *Gambito de dama*. Y *Sinsonte* es muy, muy interesante. No se trata tan solo de una crítica social, sino de una llamada de atención sobre la pérdida de la individualidad, y una reivindicación de las dos cualidades que, sobre todas las demás, nos hacen humanos: la inteligencia y el amor. (Fernando Soto)



SINSONTE  
WALTER TEVIS  
TRADUCCIÓN: JON BILBAO  
Editorial: Impedimenta  
Precio: 24,95 €